

Índice:	Página
¿Cuál es Su Nombre?- El Shaddai	1
¿Por qué vino Cristo?	3
2 Reyes 6, 2ª parte	4
Santificación	7
Gracia, Benignidad y Bondad	9

¿Cuál es Su Nombre? – El Shaddai

Joel Portman

Hemos estado observando que Dios se ha revelado a Sí mismo y Su carácter por los nombres que Él ha elegido para representarlo. Parece que esos nombres que usa son elegidos para fortalecer la confianza de los creyentes y para turbar a aquellos que lo rechazan o lo ignoran. Hallamos que eso es cierto en este nombre que describe el carácter de Dios como Aquél que es todo-suficiente y capaz de satisfacer toda necesidad, y que también es Aquél que juzgará al incrédulo en la expresión de Su poder. Este es Su nombre, El-Shaddai.

El Shaddai

Este nombre suele traducirse como "Dios omnipotente" (Gen. 28:3), o "Dios Todopoderoso" (Gen. 17:1) en la mayoría de las traducciones de la Biblia. Algunas veces es acortado a "El Omnipotente", como sucede con frecuencia en el libro de Job. Quizá, ya que se encuentra tan a menudo en los primeros libros de nuestra Biblia (aceptando que Job es un libro primitivo), probablemente llegaríamos a la conclusión de que es uno de los nombres primarios por el cual Dios se ha dado a conocer a Sí mismo. Esto parece ser reforzado por Ex. 6:3, donde Dios dice, "*Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos*". Es un nombre por el cual el impío profeta Balaam habló de Él (Num. 24:3-4, 16), así como por los consoladores "molestos" (Job 5:17, sugiriendo así que este nombre era ampliamente conocido y reconocido entre la gente.

Aunque a menudo se vincula con Dios actuando en bendición y mostrando misericordia hacia Su pueblo, este nombre también lleva con él la idea de Su poder omnipotente para castigar y juzgar, como en Joel 1:15; Is. 13:6; Sal. 68:14, así como también se sugiere en algunas de las referencias en Job. Por lo tanto, nos presenta a Aquél que es de poder infinito para actuar de acuerdo a Su voluntad y sin las restricciones de la debilidad o resistencia

del hombre. Tampoco necesita la ayuda del hombre para llevar a cabo Su voluntad. Vemos que esto se destaca en la primera mención de nuestra Biblia, donde Abraham es así abordado por el Dios Todopoderoso, en el momento de su completa incapacidad para cumplir la promesa de Dios en relación con un hijo (Gen. 17:1). En ese momento de debilidad absoluta, siendo Abraham de 99 años de edad, Dios multiplica Sus promesas y se constriñó a Sí mismo a cumplirlas por medio de un pacto que depende exclusivamente de la capacidad y propósito de Dios. Esto, en sí mismo, debe aumentar la confianza del creyente en Su Dios a pesar de nuestra incapacidad, así como infundir reverencia y respeto en nuestros corazones.

Significado de El-Shaddai

Algunos escritores han enseñado que el título representa Dios como un devastador, pero como Stevenson ha señalado, "Este nombre añadiría prácticamente nada a Elohim, que lo declara como el Dios Todopoderoso". Algunos tratan de vincularlo con una palabra que no se encuentra en el hebreo, pero que significaría El-Shaddai como el Dios de las Montañas, pero no hay nada en ninguna mención bíblica que nos dé esta impresión. Más bien, el contexto de toda referencia a este nombre parece enfatizar el carácter de Dios como Aquél que es Todopoderoso y Todo-Suficiente. El diccionario de Brown, Driver y Briggs da su significado como "todopoderoso, el más poderoso" y dice que está relacionado con una palabra raíz que significa "tratar violentamente con, saquear, devastar, arruinar, destruir, hacer pedazos". Este es también el significado que Keil y Delitzsch le da (*Comentarios del Antiguo Testamento*). Jerónimo lo traduce como "omnipotente" (o todopoderoso) en la traducción de la

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
<http://verdades.mysitecreations.com/>

Vulgata Latina. Girdlestone (*Sinónimos del Antiguo Testamento*) dice que El-Shaddai indica “la plenitud y las riquezas de la gracia de Dios, y recuerda al lector hebreo que de Dios viene toda buena dádiva y todo don perfecto – que Él nunca está cansado de derramar Sus misericordias sobre Su pueblo, y que Él está más dispuesto a dar que ellos a recibir.”

Girdlestone también señala algo que otros escritores han visto en el nombre, y que es que “la palabra está conectada con una raíz que significa ‘un pecho’, y por lo tanto la palabra es semejante a esa contenida en nuestra palabra, ‘exuberancia’. Quizá la expresiva palabra ‘espléndido’ contenga el sentido más exacto”. Este es el significado que parece estar enfatizado en las referencias que encontramos en Génesis 17:1; 28:3; 35:11, etc. En Gen. 49:25, Jacob bendijo a su hijo, José, diciendo, “*Por el Dios de tu padre, el cual te ayudará, por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá con bendiciones de los cielos de arriba, con bendiciones del abismo que está abajo, con bendiciones de los pechos y del vientre*”. Él dice que en esta referencia, “pechos”, es la palabra “shad” que está relacionada estrechamente con “shaddai”. Estos pasajes parecen establecer el hecho que mientras que el nombre ‘El’ establece el Poder de Dios, el título Shaddai apunta los inextinguibles reservas de Su Favor”.

Strauss, en su libro (*Conociendo a Dios*), está de acuerdo en que la palabra indica la idea del cuidado sustentador y la misericordia del Señor hacia Sus hijos. “Todo lo que una madre es para su bebé, El-Shaddai lo es para Sus propios hijos. Él es el Poderoso, la Suficiencia del creyente, el Sustento, la Fuerza y la Satisfacción”. Él cita a G. Campbell Morgan diciendo, “Recoger sustento y consolación del seno de Dios es fortalecerse para la peregrinación”. Una vez más el doctor Morgan dice que indica que Dios es “El Poderoso de Recurso o Suficiencia”. Alcanzaremos mejor la idea traduciendo ‘Dios Todo-espléndido’, o ‘Dios Todo-suficiente”.

Es en la promesa de Dios a Abraham en Gen. 17:1 que esto es enfatizado acertadamente. Naturalmente hablando, se había vuelto completamente imposible para Abraham, así como para Sara, concebir un hijo. La capacidad natural había pasado; el potencial humano había cesado, no había quedado nada, desde su punto de vista, ya que otros esfuerzos, incluyendo el uso de Agar, habían fracasado. Vemos en Rom. 4:19-21 y en Heb. 11:11, que la esterilidad de su parte era todo lo que quedaba. La situación era desesperada e imposible, si dependiera de su capacidad. Fue en el ámbito de su insuficiencia que Dios se movió para probar Su suficiencia, no ayudándoles a lograr la simiente prometida por su propia capacidad, sino totalmente por la intervención de la mano de Dios para cumplir Sus

propósitos. Él, como el Dador y Sustentador de la Vida, intervino por Su propio poder para que se realizara este nacimiento. Esto no hace a un lado el aspecto humano de la obra, pero nunca hubiera sucedido si no ha sido por Dios lográndolo.

Esa misma idea de Dios como el Sustentador y Todo-Suficiente se expresa en otras referencias en Génesis. Está en la bendición de Isaac a Jacob en Gen. 28:1-4 cuando Jacob estaba dejando su hogar, huyendo de la faz de Esaú por temor. Como hombre débil, necesitaba el estímulo de saber que su suficiencia no estaba en sí mismo, sino en la presencia y el poder de Dios. Cuando Jacob regresó de su estancia con Labán (Gen. 35:9-12), Dios se le reveló a Sí mismo con el mismo nombre para reforzar su obediencia al mandato de Dios de regresar a su propia tierra sin temor. Dios era el mismo al final de su prolongado exilio, como lo fue al principio, inmutable en Su carácter y propósito de bendecir a los Suyos en su debilidad. Ese mandato en Génesis 35 está acompañado también por la palabra de Dios a Jacob de “crecer y multiplicarse” y era de Aquél que era el Sustentador en Su toda-suficiencia. Jacob continuó expresando lo mismo cuando transmitió la bendición a su hijo José en Génesis 49.

Aprendemos algo de la bendición y seguridad de un creyente que goza de la presencia de este Dios cuando leemos en Sal. 91:1, “*El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente*”. Este lugar de morada es el lugar del fruto abundante y el contentamiento. ¡Qué bueno es estar ahí!

La Disciplina de El-Shaddai

Sin embargo, el otro aspecto de este nombre se sugiere en las palabras de Noemí en Rut 1:20-21, cuando dice, “*No me llaméis Noemí (agradable), sino llamadme Mara (amargura); porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso... el Todopoderoso me ha afligido*”. Ella había experimentado el hecho de que el deseo de Dios de producir fruto abundante no se puede realizar cuando uno está en el lugar incorrecto, actuando de manera contraria a Su voluntad. Ella había experimentado completa esterilidad e insatisfacción en Moab, pero la mano del Todopoderoso se había movido y el pequeño libro de Rut termina con Noemí disfrutando de la fertilidad en Rut y también de contentamiento.

Job también experimentó las “saetas del Todopoderoso” en sus pruebas que Dios permitió (Job 6:4, 23:16). Él, como nosotros, no entendió el lado Divino de sus experiencias y se quejó con amargura de su alma. ¡Nosotros también hubiéramos hecho lo mismo, si hubiéramos estado en su lugar! Job, conociendo la bondad y la benevolencia de El-Shaddai, estaba confundido al darse cuenta que Él era el

que estaba permitiendo o causando sus aflicciones, por lo tanto nos encontramos con él acusando de injusticia a Dios, ya que sabía que él era justo y que no había pecado. Sin embargo, por encima de todo, él pudo decir, “*Aunque él me matare, en él esperaré*”. Aún en las profundidades de su confusión y pensamientos erróneos, sabía que, finalmente, El-Shaddai era confiable. Así que, cuando llegamos al final de sus pruebas vemos el propósito del Señor cumplido, y nos deleitamos en ver que el resultado fue que Job fue bendecido más abundantemente que antes, y que su vida cambió para siempre con respecto a Su Dios.

Todo esto debería reforzar en nuestros corazones la confianza de que en cualquier prueba o aflicción a la que seamos llevados, es la mano de nuestro Dios la que está en completo control y que tiene el deseo de desarrollar en nuestras vidas más fruto abundante que resulta de un carácter espiritual más profundo en el interior. Él es Aquél en quien se puede confiar y que no fallará en cualquier asunto que sea Su voluntad cumplir en nosotros. Puede ser a través de llevar a un creyente a través de pruebas y experiencias, pero es finalmente por el bien y la bendición que Él desea.

Que el Señor nos ayude aún más, en un mundo que no sabe nada de la realidad personal de un Dios que es de confiar, para apoyarse sobre Él expectantemente, sabiendo que con Él, todas las cosas ayudan a bien en la vida de aquellos que lo aman.

*“En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza”.*
Salmo 17:14

Y, ¿realmente te veré, glorioso Señor,
Que aunque invisible es alabado, amado, adorado?
Qué gozo y que éxtasis llenan mi corazón anhelante,
Al pensar que te veré tal como Tú eres:
Permanecer ante Tu perfecto, sin mancha, completo
Fruto de tu sufrimiento, parto de tu alma,
¡Oh, gozo de gozos, o éxtasis de suprema felicidad!
¿Qué pensamiento puede medir un pensamiento así?

¿Por qué vino Cristo al Mundo?

E. A. Salwey

Hay varias razones establecidas por las Escrituras para la venida del Señor Jesús al mundo. Es bueno para nosotros examinar estas razones, ya que antes de volver a Su Padre Él comisionó a Sus discípulos con estas palabras, “*Como me envió el Padre, así también yo os envío*” (Juan 20:21), y este mandato no estaba limitado a los once apóstoles reunidos en ese momento, como algunos erróneamente han enseñado, añadiendo también que el apostolado les había sido entregado a ellos (pero vea Ap. 2:2), sino a los

discípulos, es decir, todos los Suyos entonces congregados a Él. Así que como Él fue enviado, nosotros que somos Sus seguidores también somos enviados.

1. Él Vino para hacer la Voluntad del Padre

En el rollo del Libro está escrito de Él, en el Salmo 40, para hacer la voluntad de Dios, un cuerpo fue preparado para Él, de acuerdo con Hebreos 10:5. Él era ese Santo Ser que nació de una virgen (ver Lucas 1:35), y dejó el Cielo diciendo estas palabras: “*He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad*” (ver Heb. 10:9). El quitó las primeras ofrendas para establecer la ofrenda de la voluntad de Dios.

Las obligaciones del hombre hacia Dios fueron así desplazadas por el favor inmerecido de Dios hacia el hombre. Dios se hace a Sí mismo responsable de solucionar la situación. Como nadie había cumplido perfectamente la voluntad de Dios, Cristo vino gustosamente para hacerlo así. Por el cual los creyentes son santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Bajo la economía judía, tanto el ofrendante (hombre), como la ofrenda (las bestias), tenían defectos; pero cuando Cristo vino, Él, el ofrendante perfecto, se entregó a Si mismo, la ofrenda perfecta, una vez para siempre.

2. Él Vino para Reinar (Ver Juan 18:37)

¿El era un REY? Con este fin había nacido, y por esta causa Él vino al mundo –Israel había rechazado a Dios como su Rey en los días de Samuel, y había pedido que un Rey fuera hecho de entre ellos. Dios les concedió entonces su petición, y a través de Su siervo, Samuel, profetizó el tipo de Rey que tendrían (1 Sam. 8:10-18); e hizo tronar durante el tiempo de la cosecha de trigo.

Posteriormente, Israel rechazó a Cristo como su Rey diciendo en el lenguaje de la parábola de Lucas 19, “*No queremos que éste reine sobre nosotros*”; y aunque en Juan 12:12-19 tomaron ramas de palmera clamando ante Él, “*Bendito es el Rey de Israel*”, unos pocos días después la multitud se unió diciendo, “*¡Fuera, fuera, crucifícale!*”.

Cuando Él hizo un llamado a Su Padre, “*Glorifica Tu Nombre*”, la gente pensó que había sido un trueno, pero era una voz que habló al Rey rechazado, cuya muerte vicaria cosechará una poderosa cosecha de almas en el día que se acerca Su Reino postergado (vea Is. 49:5 y 32:1; Ap. 19:6-16).

3. Él Vino a dar Testimonio de la Verdad (Juan 18:37)

Él fue el único Testigo Verdadero de Dios, el testigo fiel, el Primogénito de los muertos, y el Soberano de los Reyes de la Tierra (Ap. 1:5). La única vez que aludió a Sí mismo como “un hombre”, fue en Juan 8:40, cuando Él se

describió a Sí mismo como *“hombre que os he hablado la verdad”*.

El que pudo decir *“Yo soy la verdad”*, era lleno de Gracia y de verdad, y aún el escriba inquisidor en Marcos 12 tuvo que admitir que Él había dicho la verdad (v.32). Solamente Él, de todos, era la verdad, dijo la verdad e hizo la verdad, Él entonces pudo ser constituido “el testigo fiel”.

4. Él Vino a Llamar a los Pecadores al Arrepentimiento (Mat 9:13)

Por esta razón Él se entremezcló con publicanos y pecadores, en lugar de mantenerse a Sí mismo orgullosamente distante o separándose a Sí mismo con un espíritu de “soy-más-santo-que-tú” (Is. 65:5). Por lo tanto, también nosotros somos enviados al mundo para anunciar las buenas nuevas; no estando ocultos en conventos o monasterios como si tuviéramos miedo de la contaminación con las multitudes.

5. Él vino a “Buscar y Salvar lo que se había Perdido” (Lucas 19:10). . . “Para Salvar a los Pecadores” (1 Tim. 1:15).

No para levantar o mejorar a las masas, no para educar al populacho; ninguna obra de reforma o reconstrucción fue Su remedio para los hijos caídos de la raza de Adán; ellos estaban perdidos. Sin esperanza y sin ayuda eran imposibles de mejorar, como se refleja en la parábola de la mujer de Tecoa, sobre el agua derramada por tierra que no puede volver a recogerse (ver 2 Sam. 14:14). Sin embargo, Dios ideó el medio por el cual Sus desterrados no serían arrojados de Él. Cristo fue el medio provisto, un Cordero sin mancha ni arruga debía ofrecerse para redimir a los asnos de Adán y a Su posteridad (Ex. 13:13). Salvar a una persona no es ayudarla; es hacer por él o por ella, lo que no pueden hacer por sí mismos; no ayudarlos a salvarse ellos mismos, sino salvar a los que no pueden ayudarse a sí mismos. Eso hizo Cristo. *“Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo”* (1 Jn. 4:14).

6. Para Juicio Él ha Venido a este mundo; para que los que no Ven, Vean, y los que Ven, sean Cegados. (Ver Juan 9:39).

“Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras” (Lucas 24:45); *“el dios de este siglo (Satanás) cegó el entendimiento de los incrédulos* (2 Cor. 4:4). Por estas declaraciones es patente que el hombre ha perdido su capacidad de discernimiento. Él puede presumir de sus puntos de vista y sus opiniones, pero todas estas declaraciones tan cacareadas son desechas por el veredicto del Altísimo en Is. 55:8, *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová”*, y otra vez, *“todo*

designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Gen. 6:5). Solamente *“en Tu luz veremos la luz”* (Sal. 36:9).

7. Él vino para tengamos Vida y para que la tengamos en Abundancia. (Juan 10:10)

El hombre perdió la Vida el día en que su ancestro Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal. Así haciendo él ciertamente murió (vea Gen. 2:17: forma intensiva). Así que ahora está escrito de toda su raza, *“muertos en sus delitos y pecados”* (Ef. 2:1). No había más que una sola manera de restaurar la vida, fue por esa vida eterna que Juan nos anuncia que estaba con el Padre y se manifestó a ellos (1 Jn. 1:1), que Jesús gustase la muerte por todos (Heb. 2:9).

8. Por último, Él vino para Servir

“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir” (Marcos 10:45). Él ciertamente podía decir, aunque al mismo tiempo era el Señor, *“Yo estoy entre vosotros como el que sirve”* (Luc. 22:27). Su acto final en el aposento alto fue rebajarse a tal humildad de servicio como lavar los pies de Sus discípulos (Juan 13:5). Por amor Él sirvió (Gal. 5:13). Que así hagamos nosotros también, viendo que somos llamados para seguir Sus pisadas (1 Ped. 2:21).

Esclavo de Jesucristo, Tuyo, Tuyo sólo;
¿A quién más tengo yo en el Cielo, o tierra, o mar?
Nada de lo que tengo, mi Señor, lo llamo ser mío:
Todo lo que soy, oh Dios, lo someto a Ti.

Contra los marcos de las puertas de la eternidad,
La altura y la santidad de Tu morada,
Perfora en mi oreja el signo de esclavitud
Y señálame cualquier servicio, cualquier camino.

¡Un esclavo! No cuestionaré, no elegiré,
La alabanza del hombre o la culpa no pueden afectarme,
Aún a mi derecho a mí mismo por Ti renuncio yo
Y en mi cautividad descubro que libre soy. – F.C.D.

2 Reyes 6, 2ª parte

Alex Dryburgh

Los Hijos de los Profetas; una Imagen del Pueblo de Dios

Es importante observar la unicidad, la unidad y la unión que caracterizó a los hijos de los profetas. El trabajo del diablo consiste en desplazar al Cristo de Dios en el corazón, en el hogar y en la asamblea. Engaña al pecador: él engaña, ciega y ata. Contamina al hombre de Dios, desvía al siervo de Dios, y divide a las asambleas del pueblo de Dios. La obra del maligno es hacer que la discordia marque al pueblo de

Dios. La unidad es dulce, es fortaleza y es salvación; allí envía el Señor bendición y vida eterna (Sal. 133:3). Algunas veces en la Biblia usted leerá sobre lo que es bueno y abundante. Piense en la tierra de Canaán: era una buena tierra que manaba leche y miel.

Ven directo a la tierra de Canaán
Donde crecen las uvas de Escol,
Donde fluyen la leche y la miel,
Ven directo a la tierra de Canaán.

Otras veces en las Escrituras usted tiene lo que es bueno y agradable. Una y otra vez en las epístolas recibimos la idea de lo que es bueno y aceptable, o si desea, agradable a Dios. Una vida sacrificada es una vida separada en Rom. 12:1-2 *“Que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (adoración espiritual). “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”*. Nuestro servicio a Cristo es aceptable a Dios, ver Rom. 14:18. *“Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres”*. En Ef. 5:10, es una vida controlada por el Espíritu. Una vida llena del Espíritu es aceptable a Dios. El regalo que los Filipenses dieron a Pablo era un sacrificio aceptable, agradable a Dios (Fil. 4:18). Luego, vivir una vida quieta y reposada en toda piedad y honestidad es también bueno y aceptable a los ojos de Dios nuestro salvador (1 Tim. 2:3). *“Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios”* (1 Tim. 5:4). La vida que es apartada, Rom. 12, la vida que es santificada, 1 Tim. 2, y la vida que comparte, 1 Tim. 5, son las vidas que son buenas y agradables a Dios. Después en 1 Ped. 2:5 aprendemos del sacerdocio que es ofrecer sacrificios espirituales que son aceptables. En Rom. 12, es el sacrificio de nuestra persona. En Fil. 4, es el sacrificio de nuestras posesiones. En 1 Ped. 2, es el sacrificio de nuestra alabanza. Todos ellos son aceptables a Dios. Luego en 1 Ped. 2:20, el sufrimiento por hacer el bien, si lo hacemos con paciencia, es muy agradable a Dios.

Después tenemos la idea de lo que es bueno y provechoso. Me refiero a la piedad. Usted recuerda que Pablo escribió a Timoteo: *“Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar”*. Job está de acuerdo con él (Job 1:21). *“Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”*. Por lo que respecta a riqueza y bienes los dejamos todos ellos detrás de nosotros, o los enviamos antes que nosotros. Recuerde lo que el Señor dijo al rico agricultor en Lucas 12:20: *“Lo que has provisto, ¿de quién será?”*. Hay una sola cosa que llevaremos al cielo

con nosotros. No es nuestro oro, sino nuestra piedad; es provechosa en esta vida y en la venidera (1 Tim. 4:8). Las Escrituras son buenas y provechosas, *“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil (provechosa) para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto (completo), enteramente (completamente) preparado para toda buena obra”* (2 Tim. 3:16-17).

Luego tenemos lo que es bueno y grato. Esta unidad es grata a Dios, porque Él la planeó. Es grata a Cristo porque Él murió por ella. *“Para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz”* (Ef. 2:15). Es grata al Espíritu, porque Él la promueve (Ef. 4:3). Es grata a los ángeles, porque ellos la observan. Es grata a los creyentes, porque ellos la disfrutan (Sal. 133:1). Debemos estar perfectamente unidos en la misma mente y juicio. Debemos estar unidos en amor.

Estos hijos de los profetas no sólo tenían el permiso de Elías de moverse al Jordán, sino que querían que su presencia estuviera con ellos. El Señor está con nosotros en la tentación. *“Jehová estaba con José, y fue varón próspero”* (Gen. 39:2). El secreto del éxito de la vida de José era que Dios estaba con él. En Hech. 7:9 leemos: *“Los patriarcas, movidos por envidia, vendieron a José para Egipto; pero Dios estaba con él”* En Gen. 39:2, José estaba en la casa de la tentación. Luego en el versículo 21, José estaba en la cárcel y leemos otra vez, *“pero Jehová estaba con José”*. En Is. 43:2, vemos al Señor con nosotros en las pruebas de la vida. En Mat. 8:24-27, el Señor está con nosotros en los esfuerzos de la vida. En 2 Reyes 2, es importante observar la unidad que caracterizó a un padre y un hijo, un amo y un siervo. *“Fueron, pues, ambos”* En 2 Reyes 4, es bueno observar una unidad que caracteriza a un marido y una esposa *“Hagamos, pongamos”*. Cuando llegamos a este capítulo 6, se le ve caracterizando a los hijos de los profetas. La idea de permanecer es asirse a su persona, caminar en sus caminos, y hacer sus mandamientos. A veces cantamos.

“Permaneciendo, oh maravilla tan dulce;
A los pies del Salvador estoy descansando.
Confío en Él, estoy satisfecho.
En el Crucificado estoy descansando”.

Una cosa es estar en Cristo, pero otra cosa es permanecer en Cristo. En Cristo es la unión; permanecer en Cristo es la comunión. Una cosa es ser miembro de un cuerpo –eso es la unión. Otra es ser un pámpano en la vid –eso es la comunión. Nunca podría dejar de ser miembro del cuerpo, pero puedo dejar de ser un pámpano en la vid (Juan 15).

“Feliz, si en Dios estoy confiando,
Fructífero, si en Cristo permanezco;
Santo, a través de la guía del Espíritu,

Todo debe estar bien”.

La idea de “delante del Señor” se ve en estos versículos. Todo lo que hacemos debe ser hecho delante del Señor. Usted lee en el libro de Samuel con respecto al ministerio, adoración, y oración, y todo es delante del Señor. Considere un hombre como David. Él saltó y danzó delante del Señor (2 Sam. 6:16). David entró y se sentó delante del Señor (2 Sam. 7:18). El salmista (quizás David) dijo, “*Andaré delante de Jehová en la tierra de los vivientes*”. David sentado delante del Señor fue enseñado cuatro lecciones, y si nos sentamos delante del Señor, seremos enseñados las cuatro lecciones: él consiguió una verdadera estimación de sí mismo, una verdadera estimación de Dios, una verdadera estimación del pueblo de Dios, y una verdadera estimación de la palabra de Dios (2 Sam. 7:18-29). En 2 Reyes 6, observe estas expresiones, “*Andad...Te rogamos que vengas con tus siervos...cada uno una viga*”. Observe tres cosas de 1 Cor. 12: Dios nunca tuvo destinado que un hombre hiciera todo. “*Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos*” (v.14). Dios nunca quiso que todos los hombres hicieran lo mismo. “*¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros?*” (v.29). Pero Dios sí tenía la intención que todos hicieran algo. “*Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia*”, etc., (v.8), y así sucesivamente. Podemos huir de nuestra responsabilidad, pero no podemos huir de los efectos de rehuir de nuestra responsabilidad. ¿Es tu lugar un lugar muy grande? Guárdalo con cuidado, porque Dios te puso ahí. ¿Es tu lugar un lugar pequeño? Atiéndelo con cuidado, porque Dios te puso ahí. Usted lee sobre el reinado de Josías, uno de los mejores reyes de Judá, y el éxito de su reinado fue que cada uno estaba en su lugar, cada uno en su lugar correcto. El rey permaneció en su lugar, los porteros estaban en su lugar, los cantores estaban en su lugar, el arca estaba en su lugar, y los levitas estaban en su lugar; y no hubo Pascua como esa desde los días de Samuel el profeta, porque cada uno estaba en el lugar correcto (2 Cro. 35). Una asamblea modelo no está monopolizada por nadie, es en la que todos participan. Es en donde todos y cada uno es alguien.

Se trata de un verdadero proverbio: buscar el objeto en el lugar donde cayó (2 Reyes 6:6). Está ahí.

Algunos traducen los hijos de los profetas como los discípulos de los profetas. Fueron discípulos a los que el Señor Jesús dio la comisión en Mateo 28. Recuerde, la comisión es triple: hacer discípulos por la predicación, señalarlos por el bautismo, y moldearlos por la enseñanza. “*He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (tiempo)*”. Son discípulos los que oran en Hechos 1. Son discípulos los que parten el pan en Hechos 20. Juan en su evangelio nos recuerda de las cosas que son

condicionales. La Amistad, el Fruto y el Discipulado. “*Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando*”, (Jn. 15:14). Pensamos en Abraham. Tres veces fue llamado amigo de Dios. Abraham era un hombre que tenía fe en Dios. Él era un hombre temeroso de Dios, y un hombre que disfrutaba de comunión con Dios, y esas son algunas de las razones por las que es llamado amigo de Dios. El secreto de la amistad del Señor es con los que le temen. El Fruto es condicional. “*El pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí*” (Jn. 15:4). El nombre de José significa añadir, o fructífero. José fue una rama fructífera, sus vástagos se extendieron sobre el muro (Gen. 49:22). El Discipulado es condicional. Juan 8:31, “*Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos*”. Juan 13:35: “*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros*”. Después Juan 15:8. “*En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos*”. Juan era el discípulo a quien amaba Jesús.

La Cabeza del Hacha; Una Imagen del Espíritu de Dios

Uno puede perder mucho como pueblo de Dios. La cabeza del hacha estaba perdida. La navaja filosa, penetrante, estaba perdida. El filo se había ido.

Hay un consolador vinculado con el Espíritu de Dios. “*Os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre*” (Jn. 14:16). Hay gozo vinculado con el Espíritu de Dios. Los discípulos fueron llenos con el Espíritu y gozo. Ellos recibieron la palabra en mucha tribulación con gozo del Espíritu Santo. Luego tenemos el poder del Espíritu. “*Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre*” (1 Tes. 1:5). Podemos perder nuestra pureza. Yo leo sobre los Nazareos que eran más puros que la nieve, más blancos que la leche. Su aspecto es más oscuro que el carbón, (Lam. 4:7-8). Podemos perder el sentido de la presencia del Señor. Sansón no sabía que Jehová ya se había apartado de él (Jueces 16:20). El mismo hombre perdió su poder, y se volvió como todos los hombres (Jue. 16:17). Sansón perdió la vista, porque los filisteos le sacaron los ojos (16:21). Perdió su libertad; lo ataron con cadenas (16:21). Luego, finalmente, perdió su vida. Una mujer joven se acercó a un predicador y le dijo que había perdido todo el gozo que antes tenía, y ella le preguntó que cuándo sucedió. “*Bueno*”, dijo el predicador, “*usted sabe cuándo sucedió y usted sabe dónde sucedió y usted sabe cómo sucedió*”. Ella argumentó que no lo sabía, y se sentó a través de las reuniones con una imagen de miseria. El tiempo pasó, y el mismo predicador regresó para reuniones el año siguiente. La hermana había tenido una discusión muy acalorada con

una hermana que había abandonado el país para ir a otro país. Y ella sabía que ella tenía la culpa. Se sentó y escribió una carta en la que confesaba su falta, y cuando la carta fue puesta en el buzón de correo, el gozo regresó a su alma. Hay recuperación y restauración con Dios. Las fallas con Dios nunca son definitivas. Observe el principio de restauración en la Biblia. En Gen. 14, vemos a Abraham trayendo todos los bienes y trayendo de vuelta a su hermano Lot. Lo vemos con una hermana en Rut 1 cuando Noemí dijo, “*Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías*”. Lo podemos ver en Sansón el nazareo. “*Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado*” (Jue. 16:22). Leemos en el Salmo 80: 3, 7, 19 “*Oh Dios, restáuranos; haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos*”. Luego Josafat volvió a salir entre el pueblo (2 Cro. 19:4).

Hay ciertas cosas que tenemos que tener cuidado como el pueblo de Dios. Tenemos que tener cuidado con la esclavitud. Hemos sido puestos en libertad. Rom. 6:18: “*Libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia*”. La idea es que somos hechos libres por Dios. Cuando llegamos a Gal. 5:1 “*Estad, pues, firmes en la libertad...y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud*”. “*Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres*”. (Jn. 8:36). Luego, en 2 Cor. 3:17, somos hechos libres por el Espíritu. “*Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad*”. Luego, tiene libertad vinculada con la verdad de Dios. “*Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*” (Jn. 8:32). Debemos tener cuidado de la ceguera. El sacerdote Elí era ciego, Sansón el nazareo era ciego. Sedequías el rey era ciego y la iglesia de Laodicea era ciega. Hay una causa de la ceguera, ya que usted considera estas porciones. Cuidado con la ociosidad. 2 Ped. 1:8 “*Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto...*” Cuidado con la amargura. No hay nada que estorbe más el crecimiento espiritual, ni que divida más pronto una asamblea que un espíritu amargo. Tenga cuidado del embotamiento; si el hierro fuere embotado... (Ecl. 10:10).

Observe ciertas cosas sobre el hombre que perdió la cabeza del hacha. Él perdió su poder mientras estaba trabajando. Tal vez fue porque estaba trabajando demasiado enérgicamente. Lo que perdió era prestado, Sal. 62:11. Él era consciente de su pérdida, vea Jueces 16:20. Él estaba profundamente angustiado por su pérdida, Job. 23:3. ¿Es posible que esto aplique para alguien, y que el poder y el gozo que usted conoció alguna vez se hayan ido?

¿Dónde está la bendición que conocí la primera vez que vi al Señor?

¿Dónde está la vista del alma refrescada en Jesús y Su Palabra? Qué horas tan pacíficas disfruté una vez, qué dulce todavía su recuerdo.

Sin embargo han dejado un doloroso vacío, que llenar no puede el mundo.

Si esa historia es el caso de usted, entonces usted puede ser restaurado, renovado, reinstalado, reequipado para el servicio de Dios.

El Palo Cortado:

Una Imagen de la Muerte de Cristo.

Siempre debemos tener ante nosotros la muerte de Cristo y también la cruz de Cristo. La muerte de Cristo me hace apto para el cielo (Gal. 2:20). “*El Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*”. La cruz de Cristo me crucifica para el mundo (Gal. 6:14), “*Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo*”. Pablo era un hombre muerto en cuanto al mundo se refiere. El mundo era algo muerto en lo que a Pablo se refiere. Como el difunto John Douglas de Ashgill, Escocia, dijo, “Pablo convirtió este mundo en un cementerio y pasó a través de él como un cadáver”.

**Tener mucha, y sin embargo apreciarla poco;
Tener poca, y sin embargo, apreciarla mucho –
Esto es la verdadera riqueza. Panin**

Santificación

Peter Simms

Leer: Jer. 1:4; 1 Cor. 1:2; Rom. 12:1-2; 1 Tes. 4:3,7; Ef. 5:26-27.

Santificación: (Gr. *hagiasmos*), significa “una separación o poner aparte”. Santificar: (Heb. *Godesh*), hace que santificar tenga un significado equivalente.

Por lo tanto, la idea de la santificación es separarse de lo secular y lo pecaminoso, con un propósito sagrado. (Merrill F. Unger, *Diccionario*). Así, la palabra tiene una amplia gama de usos en las Escrituras, de cosas, personas, etc. Su primera mención en el Antiguo Testamento está en Génesis 2:3, cuando Dios santificó un día, y en su primera mención en el Nuevo Testamento, se refiere a la separación de un Nombre de todos los demás (Mat. 6:9).

En este artículo intentaré exponer esta doctrina en su carácter progresivo. De esta forma, se hará un intento de aclarar su significado. La justificación es una declaración de Dios, el que justifica, de que somos justos (Rom. 3:26), en virtud de nuestro estar en Cristo (2 Cor. 5:21). Esto, sin embargo, no nos declara ser santos. La justificación es el aspecto de la obra de Cristo que nos limpia de toda acusación de culpa ante el justo trono de Dios, pero no trata con el aspecto que se necesita para entrar al santuario de

Dios. Para acercarse a un Dios santo, yo tengo que ser santo o santificado.

La justificación me libra del castigo por el pecado (Rom. 5:1), mientras que la santificación me libra del poder y de la contaminación del pecado (Rom. 6:14). Yo puedo perdonar a alguien que me ha hecho mal, pero eso de ninguna manera le da el derecho de almorzar conmigo cada día. La santificación en su forma nominal no es un logro, sino más bien un estado (1 Cor. 1:2, Rom. 6:11) predeterminado por Dios para los creyentes, en el cual Él los llama por gracia (1 Cor. 1:2; Heb. 10:10). Es aquí donde todos comenzamos nuestra peregrinación cristiana.

La santificación, como se expone en las Escrituras, se ve desde cuatro puntos de vista.

1. La Santificación Pre-conversión:

La santificación es un acto divino que precede la aceptación individual de Cristo como Salvador (Jer. 1:5; 2 Tes. 2:13; 1 Ped. 1:2). Se trata de la soberanía de Dios en la elección, lo cual no vamos a discutir en este punto de nuestro estudio. Este aspecto de la santificación es a través de la obra del Espíritu Santo que prepara al individuo, a través de la convicción de pecado y la preocupación cada vez mayor de su necesidad, para recibir el mensaje del evangelio. En 2 Tes. 2:13, está vinculado con la creencia de la verdad y tiene presente la salvación; en 1 Ped. 1:2, es a través de la obediencia al mensaje y la aplicación resultante del valor (rociamiento) de la obra Sacrificial de Cristo por el pecador individual.

2. La Santificación Posicional:

Somos apartados del poder del pecado para Dios en Cristo (Rom. 6:6-10-11) en el momento que somos salvos. En ese mismo instante somos santificados por la sangre de Cristo (Heb. 10:10), y perfectos para siempre con la misma ofrenda (Heb. 10:14). El apóstol dijo que los creyentes en Corinto fueron santificados en Cristo Jesús (1 Cor. 1:2). La relación de Cristo con el pecado es ahora nuestra (Rom. 6:10-11), *“En cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios EN Cristo Jesús, Señor nuestro”*. La santificación en su forma nominal no es algo que nosotros obtengamos por algún esfuerzo de nuestra parte. Es más bien un estado (1 Cor. 1:2; Rom. 6:11), predeterminado por Dios para los creyentes (1 Ped. 1:2), al que Él los llama por gracia (Ef. 1:3,4). Todo aquí depende de estar en Cristo, una verdad que todos los creyentes deben aferrar y apropiarse.

- a) Rom. 6:6-8; Col. 2:20 Muertos con Cristo.
- b) Rom. 6:4 Sepultados con Cristo.
- c) Ef. 2:5 Vida juntamente con Cristo.

- d) Ef. 2:6 Resucitados juntamente con Cristo.
- e) Ef. 2:6 Sentados en lugares celestiales con Cristo Jesús.

Todo esto es nuestro, simplemente por el hecho de que Dios nos ha aceptado, o agraciado, en el amado (Ef. 1:6). En Cristo somos separados del pecado o como muertos a él como Él lo es (Rom. 6:10-11). Esta verdad debe ser comprendida antes de que lo siguiente pueda ser apreciado, porque nadie puede vivir una vida santa si no es santo. Es en este estado impío que Dios nos encontró, y nos apartó (nos santificó) para Sí mismo en Cristo. Es este estado de ser santificados el que permite al creyente tener acceso al santuario de un Dios asombrosamente santo (Heb. 10:19-22).

3. La Santificación Progresiva y Práctica:

La santificación progresiva no es instantánea, sino más bien un continuo crecimiento en la gracia (1 Ped. 2:2; 2 Ped. 3:18) y es un resultado de la disciplina de Dios (Heb. 12:10), de obediencia a la Palabra de Dios (Rom. 12:1-4), y de seguir el ejemplo de Cristo en el poder del Espíritu (2 Cor. 3:17-18). El apóstol Pablo nos da un ejemplo ideal de lo que es la santificación progresiva y práctica y de lo que involucra en Fil. 3:9-14 *“Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos. No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*. La santificación se construye poco a poco en el poder del Espíritu Santo (Rom. 8:13; Gal. 5:16; Ef. 3:16), el agente en santificación (Rom. 15:16; 2 Tes. 2:13; 1 Ped. 1:2; 1 Cor. 6:11). La santificación práctica (1 Tes. 4:3,7) y la santidad de vida son esenciales para ver a Dios, dice Heb. 12:14. Es el curso de una vida, que se espera y corresponde a aquéllos separados para Dios (Rom. 6:19, 22; 1 Tes. 4:7; 1 Tim. 2:15).

4. La Santificación Futura y Final:

Un día, nuestra santificación, por la que todos nos esforzamos y anhelamos para hoy, será perfecta y completa, sin ninguna deficiencia moral, sino que seremos justo como nuestro glorioso Señor (1 Jn. 3:2; Fil. 3:20-21). ¡Qué gran día será, cuando todos seremos como Él porque lo veremos tal como Él es! Nuestro día del Señor de la paciencia también terminará entonces (2 Tes. 3:5), cuando Él se presente a Sí mismo Su novia sin mancha por la que

Él murió, “Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha”. (Ef. 5:25-27), “santos y sin mancha delante de él” (Ef. 1:4). Decimos con Juan, “Sí, ven, Señor Jesús” (Ap. 22:20).

¡Sólo cinco panes de cebada!
 ¡Sólo dos pequeños peces!
 ¿Y ofreceré estos pobres dones
 A Cristo, el Señor de todo?

¿A Aquél cuya palabra poderosa
 Puede el mar rugiente calmar,
 Puede a los leprosos limpiar,
 A los muertos levantar?

Él no tiene necesidad de mí.
 Sí, Él necesita de ti,
 Entonces, trae las piezas de pan;
 He aquí, con ellas, cuando Jesús habla,
 Las multitudes se alimentan.

Y cuando tus ojos vean
 A la multitud de santos rescatados,
 En los campos celestiales,
 Ríos vivientes por Jesús guiados,

Indecible gozo será tuyo,
 Y gloriosa tu recompensa,
 Si, por tus panes de cebada, Un alma
 Se ha traída a Dios en casa.

Gracia, Benignidad, Bondad

John Rankin

“Tu benignidad me ha engrandecido” Sal. 18:35. La palabra benignidad en las Escrituras tiene diferentes matices de significado, como humildad, gentileza, mansedumbre, moderación, paciencia, benevolencia, y bondad. Con gozo constatamos cómo Dios obró en David, y cómo Él puede obrar en nosotros lo que es bueno y agradable a Sus ojos. Esta gracia excluye orgullo, dureza, auto-justificación, terquedad, irritabilidad, egoísmo, y todo lo que disfruta la carne.

El hombre natural desea ser grande en la estimación de los hombres, pero a menudo es descuidado en cómo logra su objetivo. Con una mente fuerte, una voluntad dominante, y una lengua aguda él seguirá adelante dejando a su paso

heridas, penas, lágrimas y muerte. ¿Qué importa qué personas o principios de justicia pisotea, si tan sólo él puede alzarse?

Para ser grande en la estimación de los cielos tenemos que llegar a ella por la avenida de la benignidad. La grandeza que no se alcanza de esta manera es una mera burbuja, atractiva por un momento, para desaparecer para siempre. Nos gustaría destacar tres palabras que figuran en el significado de benignidad.

1.La Humildad es lo primero.

Se ha dicho que hay cuatro tipos de orgullo. “Orgullo Nacional, u orgullo de raza; orgullo Social, u orgullo de posición; orgullo Personal, u orgullo de apariencia; y orgullo Espiritual, u orgullo de gracia”. Todo orgullo es de origen satánico. No había orgullo sobre nosotros en el momento en que fuimos salvos, pero puede haber mucho de él adherido ahora a nosotros. Estar orgullosos de nuestra propia supuesta humildad puede hacernos hablar despectivamente de otros a los que llamamos orgullosos. Tenemos que recordar la exhortación divina –con su calificación- “No juzguéis para que no seáis juzgados”.

En el Sal. 45:4, la palabra mansedumbre es la misma que benignidad en el Sal. 18:35, y aquí está aplicada a nuestro Señor Jesucristo. Cuando los discípulos ambiciosos y disputadores le preguntaron quién debía ser el mayor les dijo que el verdaderamente grande fuera el siervo de todos, y añadió, “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. Debemos nuestra salvación eterna a este Bendito que actuó bajo el principio de la auto-abnegación. ¿Cómo es que nosotros somos tan diferentes de Él? “Se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo”. El anticristo, que se exaltará a sí mismo, será llevado hasta las más bajas profundidades de la miseria para siempre. ¿Es el espíritu de Cristo o el del anticristo el que nos caracteriza?

Cuando David se sentó ante el Señor dijo, “Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?” (2 Sam. 7:18, 29) – el lenguaje de un hombre devoto, humilde y agradecido. A lo largo de los Salmos que llevan su nombre es claramente evidente la misma humildad de mente. Salomón su hijo dijo: “A la honra precede la humildad” (Prov. 15:33). “Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová” (Prov. 22:4). Esta es la forma de ser verdaderamente grande, divinamente grande, permanentemente grande. Si somos realmente humildes no estaremos ocupados con nosotros mismos sino con Dios, la fuente de todo bien. Separados de Su gracia abundante somos orgullosos, pecadores rebeldes, aptos únicamente para las llamas eternas. “Por la gracia de

Dios”, dijo Pablo, “*Soy lo que soy*”. “Humildad, la flor más dulce, más hermosa que floreció en el Edén y la primera que murió; desde entonces raramente ha florecido en tierra humana. Es una cosa tan frágil, tan delicada, ‘se va si se mira a sí misma; y aquél que aventura estimar tenerla, prueba por ese simple pensamiento que no la tiene” (C.F.). “*Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes*”. “*Revestíos de humildad*”.

2. La Gentileza es el resultado.

En Fil. 4:5 tenemos una exhortación muy necesaria, “*Vuestra gentileza (consideración, benignidad, docilidad) sea conocida por todos los hombres. El Señor está cerca*”. Cuando el apóstol Pablo trató de enderezar a los santos de Corinto en el propósito de Dios, les rogó, “*por la mansedumbre y la ternura (gentileza) de Cristo*”. La verdadera fidelidad a Cristo y la verdad nunca se separarán de la imitación de Su carácter. El recuerdo de lo que Él es cómo debería reprocharnos nuestras “*contiendas, envidias, iras, divisiones, maledicciones, murmuraciones, soberbias, desórdenes*” (2 Cor. 2:20).

Hacemos bien en contender ardientemente por la fe entregada una vez por siempre a los santos, pero nuestra contienda es tal vez con más frecuencia engendrada por el orgullo, “*Ciertamente la soberbia concebirá contienda*”. Si nuestras divisiones son a causa del Señor Jesucristo, están justificadas, pero si son a causa de nosotros mismos, existen para nuestra vergüenza. ¡Qué descuidados hemos sido con nuestra lengua, nuestro mal carácter, nuestra pluma!

Nos parece natural encontrar un placer indefinible en la venganza. Parece que las rupturas entre el pueblo del Señor han sido provocadas innecesariamente en muchos casos, y que el tiempo nunca las sanará. Cuando Simei maldijo a David, y Abisai pidió permiso a su amo para quitar la cabeza del acusador, David dijo: “*Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho. Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy*” (2Sam. 16:12). Él vio a Dios detrás del comportamiento de Simei y humildemente y con confianza dejó su caso en Sus manos. Qué oportunidades tuvo también de descargar su venganza en Saúl, pero se contuvo. La mansedumbre de ninguna manera es debilidad; es el poder para mantenerse bajo control. Se necesita un hombre fuerte para no ser vengativo y para ceder en asuntos que no son de importancia vital y fundamental. Abraham cedió ante su sobrino Lot para evitar, ante los ojos del mundo, el deshonor de una contienda. Ser paciente o gentil es una de las cualidades de un verdadero sobreveedor (1 Tim. 3:3). Una vez más en Tito hay una palabra para toda la familia de la fe, “*Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres*”.

3. Resultados Útiles.

El fruto del Espíritu es gentileza. Es una disposición graciosa y amable que se demuestra en actos de beneficencia. Por lo tanto transmite la idea de ser útil en este mundo de necesidad. De manera natural, “*No hay quien haga lo bueno*”. Qué lección de humildad es recordar esto, y sin embargo cuán agradecidos estamos que por la gracia de Dios tenemos el privilegio de hacer el bien a todos los hombres, especialmente a aquellos de la familia de la fe. Los hombres menosprecian las riquezas de la bondad de Dios, que está designada para llevarlos al arrepentimiento. La bondad de Dios está expresada en su nivel más alto en el don del Señor Jesucristo. De esta manera se manifiesta su bondad y su amor para con los hombres (Tito 3:4).

En Sus santos, en los siglos venideros, Dios va a “*mostrar las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús*”. “Bondad” o “gentileza” o “benignidad” es una de las cosas con las que debemos vestirnos (Col. 3:12), y se menciona, entre muchas otras cosas, con las que Pablo y otros se recomendaron a sí mismos como ministros de Dios (2 Cor. 6:6). Como Dios ha actuado para con nosotros, así Él espera que nosotros actuemos para con los demás. Está bellamente ilustrado en David. Habiendo sido objeto de la bondad de Dios, se le encuentra preguntando en 2 Sam. 9:1, “*¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?*” La gracia de Dios operando en nuestros corazones siempre nos guiará a ser activos buscando la bendición de otros. ¿Cómo podemos clamar tener una relación con Dios si no se manifiesta en nosotros cierta semejanza de Su carácter?

Esto es lo que nuestro Señor quiso decir cuando dijo, “*Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto*” (Mat. 5:48). Qué gracia es si nosotros amamos a los que nos aman. Qué recompensa podemos esperar si hacemos lo que fácilmente puede hacer un inconverso. Como Dios es imparcial en hacer salir Su sol sobre malos y buenos, y hacer llover sobre justos e injustos; así nuestros actos de bondad no deberían estar limitados a los que nos aman. Debemos “*amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos maldicen, hacer el bien a los que nos aborrecen*” Mat. 5:44. Y otra vez, “*Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino que vence con el bien el mal*” (Rom. 12:21).

Poseyendo la cualidad de la gentileza, David fue capaz de exclamar con un corazón agradecido, “*Tu benignidad me ha engrandecido*”. Que ambicionemos sólo la verdadera grandeza que viene de arriba, de Dios.